

HOJA OBRERA

Organo de la "Sociedad de Trabajadores."



Defensor de los derechos del Pueblo

Editor,

Octavio Montero

Administrador,

Lesmes Sáurez

Un borrón de tinta suele á veces ser el único fruto visible de algunas plumas.
Charnega

El orgullo de los que no pueden edificar consiste en destruir.
Dumas

SALE CUATRO VECES AL MES

AÑO II

San José de Costa Rica, 18 de setiembre de 1911

NUM. 75

VA DE RETRO

Los periodistas turiferarios, peones de pluma, de algunos diarios, no todos costarricenses genuinos, probablemente, por congraciarse con el Gobierno, tratan á HOJA OBRERA con hipócrita desdén, llamándola pasquín insidioso y subversivo, etc., etc.

Para los espíritus mediocres, enclenques que no tienen más objetivo que su estómago, y que sólo saben atacar á los indefensos y á los pobres y humildes, nuestra labor tiene que provocar la envidia y el odio. ¡No importa! Nosotros seguiremos nuestro derrotero sin vacilaciones ni temores de ningún género. Nos basta con saber que la clase obrera, por la cual abogamos en todo sentido, corresponde generosa y decidida á nuestro llamamiento y aprueba nuestra modesta pero honrada y desinteresada labor.

Quienes merecen baldón é ignominia son esos escritores que ganan sueldo del Erario por defender malas causas y que reciben inspiraciones en los pasillos de Palacio; quienes son dignos de reprobación y de desprecio son los que se complacen en dar á los vientos de la publicidad con lujo de detalles, las faltas de los infelices y callan los horrendos crímenes de las clases altas. Esa sí es labor ingrata, labor indecorosa, labor pusilánime.

KOSCIUZKO

Pensamientos

De Waldo A. Insúa

Los que saben doblarse llegan á señores.

Doblarse es vencer.

El que pretende, erguido, llegar á la meta, pierde su tiempo.

La sociedad está hecha con tantos prejuicios, quisicosas y convenciones, que el que no sepa someterse á toda esta faramalla, sucumbe.

Para vivir en una charca, hay que ser rana; y como el mundo es una charca de regular tamaño y el hombre una rana ¡hay del que pretenda salir del lodo y quiera volar como las águilas!

Los que disfrutan de los beneficios

del poder son los primeros que se doblan.

Los grandes, los magníficos, los endiosados hacen como nadie el arco.

Se puede empezar la vida vendiendo periódicos en la vía pública, haciendo oficios y menesteres de sacristán, ó rondando por los figones para comer las sobras y llegar á primer Ministro.

Ved qué bello negocio es el doblamiento. Cómo da laureos, consideraciones y fortuna. Cómo proyecta rayos de luz sobre sus apasionados y devotos.

Pero es verdad que no hay alma ni independencia, ni energía, ni dignidad estoica en esta turba de payasos hambrientos.....»

EL CINISMO EN EL CONGRESO

Tristísimo es el concepto que el público, la prensa en fin la Nación entera, tiene de nuestros padres de la patria, que á juzgar por el modo cómo tratan las cuestiones económicas más parecen padrastos de Costa Rica que representantes de ella.

Las pruebas están palmarias, pero

si las sacamos á relucir es para que todo el mundo las vea.

El presupuesto general de gastos es una carga abrumadora, carga aplastante que no soporta ya el pueblo costarricense.

Nuestro pueblo soporta un escandaloso presupuesto de ocho millones y

medio de colones, que distribuidos entre trescientos sesenta mil habitantes da un promedio de veintitrés colones sesenta céntimos por persona. Pero si á esto se añade la respetable suma de dos millones setecientos mil colones á que montan poco más ó menos los impuestos Municipales, (patentes de comercio, cañería, impuestos urbanos y de caminos) y aún nos quedamos cortos; si tomamos en cuenta que tales impuestos no pesan sobre el total de la población, sino sobre las tres quintas partes de ella, resulta que, cada contribuyente en Costa Rica paga la fuerte suma de cuarenta y un colones ochenta y cinco céntimos al año.

Oh! Cuando don Ricardo en 1909 era aclamado por los costarricenses para la Presidencia de la República; cuando el pueblo adormecido, entontecido, sugestionado por la verbosidad del Diputado Jiménez, opositor del Presidente González Víquez, que labró su candidatura en el recinto de las leyes como representante de la Nación, cuando el pueblo engañado con la fogosa palabra del tribuno vió en él al immaculado, al Mesías, al Washington de Costa Rica,.... ¡qué porvenir tan risueño se nos trasparecía en lontananza! La empleomanía echada por tierra, la milicia destruída, el civismo enaltecido, la clase obrera, protegida, la administración pública manejada por unos pocos hombres de buena voluntad, la instrucción pública bien remunerada y difundida hasta en el último caserío del país, la agricultura regenerada, y todo ello llevándose á cabo con un presupuesto económico á lo sumo de siete millones, sin desatender por esto el servicio de nuestras deudas interna y externa.

¡Pero que desencanto! El nepotismo está á la orden del día.

Don Ricardo es sólo, pero tiene la mar de sobrinos y de primos en diversos grados, y no pocos viven del presupuesto.

Don Nicolás Oreamuno con más de quinientos colones mensuales; Don Carlos M. Jiménez del mismo modo; los Diputados don Manuel de J. y don Ezequiel con más de doscientos colones al mes; Don José Joaquín Jiménez primo de don Ricardo, redactor que fué de La República durante la propaganda con cuatrocientos veinte colones al mes se pasea por Europa á costa de la Nación, aprendiendo el modo de fabricar venenos para el pueblo costarricense que tiene la imbecilidad de dejarle casi dos millones de colones á la Fábrica Nacional de licores y el inexplicable idiotismo de haber contribuído con su voto á en-

tronizar el círculo de la argolla en Costa Rica.

Nuestra cuestión de límites con Panamá va costando ya casi tanto como si compráramos á diez colones la hectárea todo el terreno que en Talamanca nos quitó el injusto é inconsulto fallo de M. Leubet; y todo para darnos taca con una representación lujosa en Washington, en la cual figura la figura decorativa de un hijo del señor Secretario de la Guerra.

El señor Presidente de la República se embolsa hoy la respetable suma de veintidos mil doscientos colones anuales según el presupuesto de 1910; cada Diputado (y son 42) dos mil quinientos veinte. Y cuenta que todos y cada uno de ellos son profesionales, ó gentes acomodadas que bien podrían servir el cargo *ad honorem*, si en realidad de verdad hubiese sido el patriotismo lo que los impulsó á trabajar por el jimenismo en la última lucha electoral.

Don Manuel Castro Q., Secretario de Relaciones tiene un primo empleado en su propia oficina; su tío Zenón ha sido Gobernador de Guanacaste, de donde ha salido para ir en viaje político á Nicaragua; pero lo sustituyó en la Gobernación don Rafael Castro, primo hermano de Castro Q.—este señor parece que será nombrado representante de Costa Rica en las fiestas del centenario en el Salvador, por supuesto sin dejar su Secretaría de Relaciones.

M. Román, connotado jimenista es, instructor de artillería, encargado de la extinta casa mata, Director General de Policía y Comandante de Plaza, todo con un sueldo no menor de ochocientos colones al mes, ó sea nueve mil seiscientos colones por año.

En los seis cuarteles de esta capital hay más de 500 hombres entre militares y policiales, y gastamos, ó mejor dicho se dispendia como un millón cuatrocientos mil colones en solo la cartera de guerra, porque así lo dispuso el Congreso sugestionado por los sofismas del señor Secretario de Guerra y Marina, quien no sabe historia de Costa Rica como lo demostraremos en un segundo artículo.

Ultimamente acabamos de ver cómo se ha destituido á un buen empleado de la Secretaría de Hacienda, para reemplazarlo, quince días después, nada menos que con un sobrino del señor Presidente de la República.

Y sin embargo el señor Manuel de Jesús Jiménez se atreve á decir en plena cámara que este Gobierno no le da gangas á sus deudos y allegados.

Si no es esto cinismo que lo averigüe Vargas.

RÚSTICO PALACIOS

Sastrería de Ricardo Muñoz M.

la realización semanal de trajes.

¡Por un colón solamente puede obtener el suscriptor un traje de ₡ 46-00!

la confección elegante de trajes para caballeros y su inmejorable surtido de casimires franceses é ingleses, acredita más cada día este taller, situado en la Calle Central, 100 varas al Norte de la Catedral. No olvidar las ventajas que reporta á sus abonados

HOJA OBRERA

Suscripción mensual ₡ 0 25
Número suelto 0 10

Para todo lo relacionado con el periódico, dirigirse al apartado n° 270.

Pago anticipado

Bellas y preciosas frases del Presidente

Con motivo de haber rendido su examen la compañía de soldados que se organizó recientemente el Presidente de la República ha firmado una orden general, felicitando en ella á los instructores de aquel cuerpo y á los jóvenes que lo integraron.

La dicha orden contiene algunas muy curiosas apreciaciones que vale la pena considerarlas por una razón muy principal: porque el presidente cree que los costarricenses son enemigos jurados del ejército, porque el presidente cree que en el ánimo del ciudadano están debilitados los sentimientos de estima y de respeto para las instituciones de la república, particularmente esta de la fuerza armada.

Es conveniente poner las cosas en claro; es de orden moral proceder con honradez en la emisión de ciertos juicios. El país ha increpado al Licenciado Jiménez por su infidelidad en el cumplimiento de una de las fórmulas capitales de su programa político: la referente á las economías en el ramo de la guerra. Y ahora parece que el presidente, mistificando lo que hay de verdad en esta general y ardorosa protesta de la conciencia costarricense, quiere como que se dude de una de las virtudes más excelentes de nuestros hombres: la de querer sus instituciones, la de cuidar por su dignidad y grandeza; el presidente parece como señalar en el espíritu público cierto lastimoso desvío en el cumplimiento de una de las máximas de nuestra república: el servicio militar.

Nosotros queremos ahora poner los puntos sobre las fes: el país está en campaña abierta contra las exajeraciones, contra la exorbitancia en los gastos de guerra; no quiere ni escándalos como el de Alajuela; no quiere ver á los ciudadanos de un pueblo que pasa actualmente por una crisis aplandadora en sus actividades, comprometidos en una obra de campamento. Pero de esto no debe jamás deducirse que el patriota se niegue á prestar su servicio militar, se niegue á ser soldado.

Por eso vamos á recoger las palabras del presidente y á meditar sobre ellas.

"Preciosas y bellas frases" las llama uno de los periódicos desteñidos que no sabe por donde echarle alabanzas al presidente. Preciosas y bellas frases han sido siempre las del Lic. Jiménez, porque para él se dijera que el taciturno demente de Dinamarca pronunció la desconsoladora sentencia: "palabras, palabras, palabras." Es lo que ha sabido hacer este hombre: bellas y preciosas frases. De cuántas bellas y preciosas pero inútiles frases está llena la historia! Cuántas injusticias han querido justificarse con hermosas palabras! Cuántos déspotas envilecidos, con preciosos discursos hicieron escarnio de pueblos infelices cuyas libertades ellos devoraron con locura! Cuánta basura de elocuencia exquisita han arrojado á los ojos de las naciones, afortunados habladores para robarle su decoro, para vender su libertad, para esclavizarlas á la vergüenza de una vida pordiosera! Mil salvajismos de tiranos, mil errores de gobernantes, muchas hipocresías, especulaciones escandalosas, todo lo negro, lo impuro, todas las asquerosas pudriciones de más de veinte siglos se han vestido de palabras preciosas y

bellas! A veces el mundo ha estado bajo el imperio de estas elegantes lenguas hartas de mentira y de falsía para las cuales lacayos sin pudor han gastado siempre las más indignas adulaciones.

Ningún peligro más grande que el de las palabras cuando no son el resultado de una convicción sincera y cuando no están respaldadas por una voluntad firme y encaminada con honradez en buenas direcciones. Ninguna desventura mayor, para un pueblo, que prestar demasiada buena fé á las bellas y preciosas frases de los hombres que hacen su política. Demóstenes exclamaba ante las amenazas de la conquista que atenieses sin honor y vendidos al oro de Filipo recomendaban aceptándola como siervos que: un buen ciudadano debe preferir en sus discursos la salvación de la patria al encanto de la palabra. Por desgracia las muchedumbres muchas veces se dejan sorprender por estos revendedores de baratijas relumbrantes y seductoras que se llaman bellas y preciosas palabras.

Hay en la orden del día del Presidente un juicio equivocado, un concepto que no es cierto y varias apreciaciones en las cuales el Gobierno intenta explicar las razones por las que ha inclinado sus simpatías en favor de las cosas de la guerra.

Dice el presidente que: "es de justicia recordar que este movimiento que va ganando, por su propia virtud, voluntades y que cada día aumenta su radio de acción, en el país, se debe á la espontánea iniciativa de jóvenes estudiantes."

Desde luego es sensible que no haya otra clase de iniciativas de parte de la juventud costarricense que merezcan el entusiasmo del Presidente. Cuán digna de encomio sería en verdad la espontánea iniciativa de una generación austera y valiente que quisiese contribuir en un movimiento de redención de la patria por medio del trabajo activo. Pero de todas suertes no es malo que los jóvenes costarricenses por amor á su patria y temerosos de lejanos peligros de humillación y deshonor quiera prepararse para defenderla y glorificarla con su sangre nobilísima. Ojala que así como ahora han procurado aprender á ser soldados, procuren formarse buenos ciudadanos, ya que hoy por hoy tan escasos ejemplos hay de ciudadanía eminente, libre de pecados desdorosos y de vilezas repugnantes.

Sin embargo no hay tal iniciativa espontánea en los jóvenes estudiantes. Lo que sucedió fué esto: que proponiéndose el gobierno reestablecer el servicio de instrucción militar en toda la república, se insinuó como se acostumbra en estos casos, á los jóvenes de cierta calidad social y que aún no han prestado su servicio, la idea de formar un cuerpo de reclutas. Esto mismo se hace en Costa Rica por períodos, cuando se calcula que cierta generación de hombres ha llegado á tener capacidad necesaria para el manejo de las armas y siempre se organiza una compañía que se llama de preferencia, esto es, que sus miembros toman lecciones de instrucción militar. Pero no están obligados á la vida de cuartel, visten trajes bonitos, en una sola palabra: hacen el servicio militar que

es obligatorio en todo ciudadano con muchas comodidades. ¿Hay novedad en esto? No, no hay novedad ninguna: estas compañías se han formado en toda ocasión con voluntarios, con jóvenes á los cuales no ha habido necesidad de conducirlos por la fuerza al cumplimiento de uno de los más sagrados deberes, ha habido en ellos una relativa espontánea iniciativa. Al menos, así recordamos nosotros haber prestado nuestro servicio militar en tiempo de don Cleto; fuimos instruídos entonces por los tenientes coroneles, compatriotas nuestros don Mateo Molina y don Pedro Guevara. Como el Presidente González Víquez es hombre austero, avaro en el uso de inútiles palabras nada nos dijo que halagara nuestra vanidad ni nos pusiera sobre nuestros demás conciudadanos cuando presentamos el exámen reglamentario.

Decimos que no es cierto que este sea un resultado sin precedente, esto es, de que varias compañías se organizaran y disciplinaran sin coacción superior y sin otro aguijón que su propio estímulo. Y lo decimos porque únicamente el soldado de los campos, el que soporta todas las incomodidades de la vida de cuartel, y á quien se arranca de su trabajo para traerlo á la ciudad viciosa, es el único que se resiente de este compromiso civil y al cual hay que sorprender en los mercados ó á la salida de misa para ponerle el traje de mezclilla, para cruzarle el salbeque y la bayoneta á la cintura, y para hacerlo á veces sirviente de gentes que en la vida común gracias si para este oficio de sirviente tienen mérito. Los hombres de las ciudades gozando de prerrogativas estimables no se niegan á cumplir su deber. El presidente no creemos que haga un generoso servicio á los jóvenes á quienes se ha dirigido inculcándoles el sentimiento de que ellos tienen una superioridad sobre los demás costarricenses. Es rebajar al país lanzando indirectamente una acusación tan inmerecida como esta de que el patriota necesita de coacción superior para ser soldados de la república. Entre este cargo y el sustentado por el Ministro Oreamuno en la Representación Nacional al defender su presupuesto, nos referimos al ridículo expediente de que el gobierno está obligado á permanecer en pie de guerra para estar vigilante contra los no domados impulsos revolucionarios que le amenazan, hay un ánimo parecido: el de querer desacreditar al país, el de poner en sospecha las virtudes de nuestro ciudadano ejemplar.

Dice el presidente "que no quiere el un ejército de partidarios sino un ejército de soldados costarricenses en quienes la voluntad de servir á su patria esté reforzada, para su mejor eficacia, por una inteligencia adoctrinada, y que empleen una y otra en sostener la dignidad de la república y los gobiernos que lo merezcan por ser buenos y leales servidores de la Constitución."

El ejército! No, nosotros no increpamos al ejército. Ciudadanos sin ideas exasberantes ni trastornadoras, sin fanatismos antisociales, respetamos las instituciones de la república, las justificamos hasta el límite de sus necesidades racionales, nos empeñamos por su mejoramiento y deseamos su dignidad porque es la dignidad del Estado. Que para qué nos sirve el ejército? Nos sirve para guardar el orden público. Le sirve á todo gobierno bueno ó malo, brutal ó no, arbitrario ó religioso en su sujeción á la ley para conservarse. Hace al propósito, Cesar Zumeta una profunda y atinada observación: "La República en los trópicos es un conjunto de instituciones respaldadas por el ejército. No se puede mantener el equilibrio entre un individuo, jefe de ese ejército y la comunidad." En verdad, el ejército á la larga, ha sido el tormento de estas

nacionalidades: durante un período sombrío de su historia han vivido bajo la aplastante autoridad del cuartel, sujetas al capricho de generalotes insolentes y salvajes, así mantenidas en esclavitud, muriéndose de inanición, sin voluntad para el progreso, sordas, indiferentes á toda cultura, viviendo en una especie de oligarquía ó feudo que se llama democracia. Sin la presencia de hombres sensatos, traídos de la vida civil, virtuosos con las virtudes del hombre pacífico y sencillo que ha desdeñado la razón de la fuerza, que ha hecho un gobierno sin tropelías y sin escándalos, estos países se hubieran ahogado en el ambiente de vasallaje á que le sometieron plebellos altaneros y mezquinos, vagabundos que de la prostitución subieron, en un momento de pavor, como asaltantes, al puesto más elevado de la Nación.

A nosotros los costarricenses nos han enseñado á no temerle al ejército; no á despreciarlo, pero sí á confiar en que casi ningún compatriota sería capaz de servirse de sus armas contra la majestad de la república.

Por eso resulta oficioso que el presidente Jiménez trate de sincerarse de un cargo que no existe, porque ningún ciudadano le ha dicho al gobierno que trata de hacerse de partidarios por medio de este empeño de militarización en el que tan cuidadosamente se ha interesado él. Habría sido una imputación infame, no contra el gobierno, sino contra el compatriota bien nacido que no hace del cumplimiento de su deber un pretexto para convertirse en siervo del poder, para alquilarle al gobierno su decisión y valor. No, es que el gobierno ha entendido mal.

El país no ha acusado al gobierno porque organice el ejército de un modo racional y discreto: lo ha acusado, lo acusa actualmente porque en materia de guerra haga una erogación tan pesada como la indicada en los presupuestos vijentes, cuando hay necesidades más imperiosas en que comprometer hasta los últimos recursos del Estado. Y lo ha acusado no por falta de civismo, no por una aberración política, no porque quiera atar al gobierno de pies y manos, no: es porque siendo una aspiración nacional la de limitar el presupuesto de guerra, y habiéndose el presidente obligado á realizarla hasta donde ello sea posible, hoy se le cobran esas promesas, á él que no abriga la ambición de hacer patrimonio suyo, el poder, á él que no hace un gobierno de violencias irritantes, á él que no tiene al frente de sí una oposición injusta, encarnizada y feroz.

En el programa de la política nacional debe concretarse este principio fundamental: la reducción del presupuesto de guerra.

No es sensato abogar por una inmediata supresión de los cuarteles. Ejército hemos de tener para que trastornadores instintivos, sin cultura cívica violen la tranquilidad pública y para que no estemos desprevenidos en el caso remoto de un ultraje á la majestad de la Nación.

Pero organicémos el ejército; mejor dicho: tengamos ejército. Yo no puedo considerar como tal á estos pasajeros conjuntos de oficiales que se agrupan al rededor de un presidente, y que se renuevan de cuatro en cuatro años, que sin ninguna preparación técnica ó con una muy escasa se les ve ascender con la fuerza de una fermentación en la escala militar, lucir hermosos trajes engalanados. En esto, inestable y muchas veces hasta sospechoso, es que no parece patriótico gastar el exceso con el que hoy se desequilibra el presupuesto anual: los criterios serenos y autorizados no se enloquecen con la idea de desarmar á la república; quieren eso sí saber cual es el pie de fuerza que necesita y que puede levantar en un momento dado; quiere que

haya una oficialidad bien preparada y escogida por su ciencia, por sus capacidades de mando y por su conducta, que se pague bien al soldado y sin prodigalidad á las clases, que se tenga el armamento que puede soportar el país. Yo no dudo que hasta se procedería con cordura estableciendo una escuela militar, para la formación de la oficialidad. En resumen: que se sepa cuánto ha de gastarse en esto, que se proceda en ello con sobriedad, sin esta intemperancia con que hoy gobiernos pacíficos y de ley como son casi todos los nuestros, agobian al país con una erogación dispendiosa y sin fructos mientras se le restan elementos á otros ramos de la administración; que no se tenga una preocupación tan viva en andar formando soldados, cuando el país reclama por todas partes trabajadores, trabajadores inteligentes y resueltos.

¿Será imposible limitar la partida de guerra? No lo creemos. Acaso no vive la Instrucción Pública de una pichica-tería? Acaso no ha vivido la agricultura de una miseria irrisoria? Porque entonces no pueden reducirse con tino, sin avaricias ni mezquindades, á lo que cabe dentro de los recursos del país? Mientras nuestros gobernantes padezcan la enfermedad del miedo, mientras no confíen en su propia obra, será imposible realizar esta labor de redención. Pero ella se impondrá al cabo, cuando un hombre de carácter y fiel á sus palabras, acepte la responsabilidad de evitar que sobretexto del ejército, se le arrebaten muchas energías al trabajo, se alimenten muchas holganzas y se prodigue el dinero en dispendios ociosos y estériles.

Estas son las tesis que sostienen to-

dos los costarricenses, que conociendo la índole del país y su política tradicional de retraición y prudencia con respecto á la política de sus vecinos, juzgan que es enorme el presupuesto de guerra que devora las mejores energías de nuestra riqueza escasa. El gobierno debe contestar á estos hechos y no mistificarlos levantando cargos capciosos contra quienes opinan con distinto criterio al suyo.

Jóvenes que habéis cumplido con uno de los mandatos más hermosos de nuestra constitución, que soís soldados de la república, que estáis dispuestos á derramar vuestra sangre por el honor, por la integridad de la patria y de sus instituciones, no olvidéis sin embargo que para hacer el decoro de Costa Rica, debéis ser ante todo ciudadanos íntegros, en vuestros hechos personales y en vuestra conducta civil.

Ningún pueblo vive solo de la fuerza de sus milicias: vive de la virtud, de la entereza, de la hombría de bien del ciudadano; vive del prestigio que con sus hechos le dé el hombre que ejerce una función pública; de la ejemplaridad que haya en el proceder del com-patriota en cuyas manos hemos puesto los destinos del país; no olvidéis que en la historia el ludibrio de los pueblos lo han hecho sus hijos con sus vicios y bajezas, con sus humillaciones, con sus cobardías, con sus debilidades. Estad orgullosos de ser ya soldados de Costa Rica; pero á estos timbres unid sin ostentación el de que siempre seréis ciudadanos completos.

Con generaciones así no habrá gobiernos malos y siempre podrá la patria vanorgullarse de su majestad y decoro.

TOMÁS

fondo; hago lo que puedo. Siempre he procurado que á mis artículos no les falte lo esencial: la verdad.

Para poner las cosas en su lugar, le referí lo que hay de este asunto y usted juzgará si es como se lo contaré.

A los obreros de Alajuela

AMIGOS:

Placer he sentido al saber que os habéis reunido en amigable consorcio para dar comienzo á los trabajos de la fundación de una Sociedad que servirá de ejemplo á todos aquellos que como vosotros—necesitan alejarse de toda pasión política—de todo eso que empujea y uirre en estrecho abrazo.

Yo aplaudo vuestro noble propósito porque sé que la Fraternidad es una hermosa flor que—si las farsas políticas no logran marchitarla—su perfume engrandece á toda alma que aspire á llegar al puesto que le corresponde.

Desde las hordas cazadoras y trahumantes hasta los pueblos apartados; desde las tribus nómadas á quienes el carro tártaro sirve de cuna, tálamo y lecho mortuorio, hasta las naciones más civilizadas, la Fraternidad y la Justicia son principios que se imponen necesariamente.

Bella es la union de almas, el acercamiento de hermanos para oficiar en el altar de la igualdad!

Que vuestra fraternidad sea mayor cada día: ella hará las delicias de vosotros, ella puede mantener siempre vivo el fuego del amor á esa tierra; ella sola puede ser el iris en las ráfagas de corrupción política y social porque atravesamos y ella sola será el lazo que una á todos los hermanos de esa mi inolvidable tierra.

Afectísimo,

VICTOR MANUEL ROJAS

San José, setiembre 15 1911

GRATITUD

Un amigo, que no alardea de literato y que solo desea dar á conocer la gratitud de las personas beneficiadas con la magnanimidad del Doctor don Adolfo Carit, nos ha enviado, para su publicación, lo siguiente:

"En la inauguración de los lavaderos Carit"

Un nuevo edificio de digna memoria
En estos momentos aquí se inaugura:
Es base robusta de grata ventura
Que en alto pregona su buen fundador.
En este recinto se pone al abrigo
El rudo trabajo de pobres mujeres,
De aquellas obreras que son sus quehaceres
Hacer que la ropa nos vuelva á servir.
Con lenguas fatigas, á veces incadas,
La ropa lavaban á orillas del río;
Adentro metidas, sufriendo del frío
O acaso quemadas por rayos del Sol.
Con doble trabajo, con doble fatiga,
El pan se ganaban con tanta rudeza;
Las pobres obreras en esta tristeza
No tienen recursos con qué edificar.
Mas luego, Señores, un hombre de fondo,
De raros principios, tambien compasivo,
Le dá al Municipio dinero efectivo,
Para este recinto y modesto taller.
Don Adolfo Carit, se llama Señores,
El noble Patriota, que esta obra levanta,
Con ella Señores, también adelanta,
No solo este barrio sino San José.
Y enfrente tenemos un barrio pequeño
Que funda en su finca tan buen Caballero
A viudas y pobres —ejemplo primero—
Que á todos presenta tan Gran Bienhechor.
Las obras presentes muy bien nos reclaman,
Hacerle de marmol aquí un monumento,
Que siempre eternice, momento á momento
El nombre querido del Noble Carit.

San José 10 de Setiembre de 1911.

Ya ve usted, señor Prestinari, que hay diferencia entre una y otra versión.

De Ud. atto y SS.,

OCTAVIO MONTERO

Editor responsable de HOJA OBRERA

Notas de administración

Suplicamos á nuestros agentes activen el cobro de suscripciones y nos envíen los fondos á la mayor brevedad. Pagamos á nuestros agentes el 25 o/o de comisión.

Para todo lo relacionado con el periódico, dirigirse al apartado 270 ó á la oficina situada en la calle 9ª, 125 varas al Sur del Parque de Morazán.

Hacemos constar que nuestro agente en Heredia es el señor don V. G. Hernández. Así mismo manifestamos que en Cartago nuestro agente es el señor don José Bogarín.

Nuevas publicaciones

Nos comunican que dentro de poco tiempo el conocido escritor venezolano señor don Manuel Vicente Martínez que actualmente se encuentra entre nosotros publicará la segunda edición de su obra intitulada *El Socialismo y las clases jornaleras*.

Aquí tambien publicará un extenso estudio respecto á *Unión Latino Americana*.

Nosotros que hemos leído la primera la cual recomendamos por ser de interés para el pueblo auguramos éxito al señor Martínez.

El 15 de Setiembre en esta capital

Gracias á nuestros sportman que idearon verificar un match en la sabana, no pasó desapercibido para el pueblo, la fecha gloriosa de su emancipación.

Ninguno de nuestros gobiernos antecesores eliminó jamás del programa de festejos las retretas y recreos; al contrario, fueron espléndidos en dar diversiones al pueblo y corresponder á sus entusiasmos patrióticos. Pero ahora no; don Ricardo Jiménez se olvidó de él y lo privó en esa fecha hasta de diversiones baratas; en cambio la casa Presidencial rebozaba alegría, todo era humor, todo era champagne. Poco importaba que al pueblo le faltara en qué distraerse si tenía lo suficiente para solozarse él y solozar á los suyos.

A los trabajadores de San José

Habiendo sido invitada la SOCIEDAD DE TRABAJADORES por la SOCIEDAD FEDERAL DE OBREROS DE EL SALVADOR para que nombre tres delegados al Congreso Obrero que se inaugura en celebración del Centenario, rogamos á Ud. se sirva asistir á una reunión general que se verificará el miércoles 20 de setiembre á las 7 p. m. en el salón de la fábrica de calzado del señor Bertehau, contiguo al puente de la fábrica.

Es necesario corresponder al llamamiento de nuestros compañeros, los obreros de El Salvador. Se encarece la asistencia.

LA DIRECTIVA

Contestando refutaciones infundadas

A DON CARLOS PRESTINARI

Pte.

Muy señor mío:

En LA INFORMACIÓN del 13 de setiembre publica usted unas refutaciones, las cuales paso á contestar; antes permítame que le agradezca los términos cultos que usted empleó conmigo; nobleza obliga.

Estoy pues comprometido ha abordar de nuevo la cuestión en los cargos que en buena lid hice al Gobierno, alegrándome por cierto que usted—en carácter de Jefe Militar de la casa Presidencial—y yo,—Editor responsable de este periódico—colaboremos en busca de la verdad para bien del Gobierno ó para bien de HOJA OBRERA á la que siempre he procurado que le acompañe como único y legítimo timbre de orgullo, el resplandor de la verdad.

Dice usted: "El señor José Sánchez Leandro fué uno de los empleados que quedaron cesantes al hacer economías en la Dirección de Obras Públicas y con la intención de pedir un puesto, se presentó en la casa Presidencial, donde hizo antesala con las demás personas que solicitan entrevistas con el Jefe de la Nación".

Esto es cierto; aún más, aplaudo el hábito de economía que caracteriza al Gobierno. Al fin, los peones que ganan un colón veinticinco céntimos por trabajar rudamente todo el día, son una carga para el Erario, digan lo que quieran los pesimistas que siempre creen que la cuerda se rompe por lo más delgado; digan lo que quieran los descontentos que á diario exclaman que hay parásitos protegidos por el gobierno siendo esto nada más que un fruto imaginario de cerebros trastornadores del actual orden de cosa. Sigue usted: "Talvez el señor Sánchez Leandro tuvo la mala suerte de no poder ver al señor Jiménez en las primeras veces, pero llegó á conversar con él" etc., etc.

Aquí—como hay confesión de parte—no cabe otra cosa que que con testar á usted esto: si señor, tuvo la mala suerte que usted supone. Por eso dije en mi artículo: "Al final de mil vueltas y revueltas consiguió entrar á la dulce mansión presidencial etc". Afirmo esto porque á otras personas y á mí nos consta; si usted me pide los nombres de ellas, con gusto se los daré, estoy autorizado para darlos

"Para lograr esa pensión se necesitan dos testigos: después agrega: Acompañado de don Blas Alcázar y habló conmigo etc.

Ciertamente: pero es el caso que nada consiguió porque necesitaba el otro testigo. Agrega, usted después:

Ofreció volver al otro día con los testigos don Julián Bonilla y don Félix Zúñiga y hasta la fecha no ha regresado. Siento señor Prestinari, tener que afirmarle lo contrario; hablé personalmente con el señor don Julián Bonilla, cuya veracidad en este caso usted no pondrá en tela de duda y me contestó: "Fuimos á la casa presidencial y se nos dijo que don Ricardo estaba en Curridabat". Tambien en esto tengo testigos.

Resumen: ¿Fué varias veces el señor Sánchez á la casa presidencial y no pudo entrar? Si señor. ¿Fué con el otro testigo y tampoco pudo entrar? Si señor. ¿Cuando se entrevistó con don Ricardo consiguió aminorar su aflictiva situación? No señor.

Por lo tanto, puede que en mi artículo "Ironías sangrientas" hubiesen conceptos mal coordinados y errores en la construcción de frases, pero ya esto es cuestión de forma y no de

FUNERARIA del SUR

o de ENRIQUE AZOFEIFA o

Situada en la calle de la Soledad, contigua á la Plaza del Ganado; es donde encontrará usted surtido completo, buen trato, servicio á toda hora y economía por lo menos de un 25 o/o del precio que le cobren en otra parte. *Servicio á domicilio en esta ciudad.*

San José, agosto de 1911.

CERVECERIA TRAUBE

Gran fábrica de cervezas, hielo y aguas gaseosas

Esta fábrica que dispone de la más completa y moderna maquinaria recientemente montada, ofrece al público los siguientes productos:

CERVEZAS

Negra "Estrella" Lager Bier, doble y sencilla,

Blanca y Doble

REFRESCOS

Cream Soda Singer Alo, Limonada, Kola y Zarzaparrilla

Especialidad de la casa: *Kola Doble y Kola Cham.*

Los materiales que consume esta Fábrica son todos frescos y de primera calidad.

Hay que preferir

--LA SOLEDAD--

No de las montañas ni campos desiertos, sino la panadería que con este nombre ha sido reconocida como la mejor del país.

Pan, galletas y jaleas, en fin un surtido inmejorable por lo legítimo y barato.

50 VARAS AL SUR DE LA INSPECCION DE HACIENDA

Prudencio Odio

Es una economía Bien entendida

Proveerse de ropa hecha en el almacén de ROBERT H^{NOS}, por los buenos géneros que emplean, y lo reducido de sus precios.

CASA DE SALUD

(Frente al Parque Central)

Este establecimiento ofrece grandes comodidades á todos los enfermos que la soliciten, sea para operaciones ó tratamiento médico.

Sus precios se adaptan á las circunstancias de cada paciente.

Para pormenores entenderse con el Dr.,

Vicente Castro

Taller de Carpintería

DE

ARTURO ZUÑIGA

Se hace toda clase de muebles,

Se reciben órdenes para construcciones.

Buen gusto

Avenida 6^a, Oeste

GUILLERMO R. LAHMANN

SUCESOR DE

J. FRED. LAHMANN

Surtido completo de ferretería,
Pinturas, Aceite, Hierro enlozado, etc, etc.

Apartado No. 312 Cable **LAHMANN**

San José.—Costa Rica

Emiliano Carazo J.

--- SASTRE CORTADOR ---

Su taller está situado en la avenida 12^a Este, 50 varas al Este de la pulpería "La Aurora"

SASTRERIA

DE

EMILIO MUÑOZ M.

Este taller atrae á las personas de gusto. Aprovechen la ocasión de vestir mejor

50 varas al Oeste de la Btica Francesa

¿Quiere usted calzado fuerte y elegante que sus hijos no sufran?

Pase á mi zapatería sita en la calle de la Soledad, esquina Sur del Observatorio.

JESÚS RAMÍREZ

TINTORERIA

PERALTA

Al Sur del Colegio de Señoritas

Tintas finas y brillantes. Unico importador del famoso negro alemán para seda y lana.

No empleo ácidos ni demás ingredientes dañinos.

Buen trabajo Precios bajos

José Vte. Peralta

Surtido completo de joyería, prendedores, anillos de brillantes y de fantasía, leontinas, colgantes, aretes, gemelas, y un sinnúmero de novedades de lo más moderno y de gusto exquisito.

Nueva Relojería

Franco Muller

San José de Costa Rica

Objetos plateados para regalos de matrimonio. Relojes para señoras y caballeros, en oro, plata y níquel. Composiciones de relojes garantizados. Precios los más bajos en Plaza.

EL GREMIO

de **Antonio Urbano**

Gran almacén de abarrotes y provisiones.—Artículos de primera necesidad. Venta al por mayor.—Avenida 1^a Oeste, frente al Mercado.

En Cuesta de Moras

Está situada la mejor tintorería Allí encontrará usted arte, baratura, puntualidad y buen trato. Se despachan órdenes por correo libres de porte, á cualquier parte de la República.

CARLOS PERALTA hijo

Zapatería

de **ARAYA Y QUESADA**

Gran surtido de materiales de primera calidad. Especialidad en calzado cocido para señoras, caballeros y niños.

Calle de la Estación

Contiguo á la fotografía de Robert Hs.

Tip. El Pueblo.